

Fetichismo, Narcisismo y Ecología: El Sujeto como Resto

Fetishism, Narcissism and Ecology: The Subject as Rest

Jaime Vindel

Universidad Complutense de Madrid

En un libro *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*, recientemente traducido al español, Anselm Jappe indaga en las bases históricas del narcisismo moderno. Para Jappe, el narcisismo sería el equivalente subjetivo de la forma-valor, entendida como el proceso objetivo de expansión del capital que tiene como resultado la mercantilización del conjunto de las relaciones sociales. Jappe identifica al narcisismo con la emergencia histórica de la forma-sujeto, que vendría a complementar el despliegue del capital (la forma-valor) como "sujeto automático" (Marx). Esta identificación entre el fetichismo de la mercancía, el narcisismo subjetivo y la formasujeto entraña una simplificación de la dialéctica de la Ilustración (por evocar a Adorno y Horkheimer), que será cuestionada en mi intervención. Ante la magnitud de la crisis ecosocial, no se trata de rescatar de manera nostálgica un sujeto trascendental y omnipotente, sino más bien de plantear una recomposición humilde de la subjetividad. Imaginar el sujeto como resto quizás sea la condición política indispensable para revertir, siquiera sea parcialmente, las presiones implicadas por el fetichismo de la mercancía y el narcisismo consumista sobre la sostenibilidad de los ecosistemas socioambientales.

Descriptor: Narcisismo; Sujeto; Capitalismo; Ecología; Fetichismo.

In a book recently translated into Spanish (*The autophagy society, Capitalism, excess and self-destruction*), Anselm Jappe explores the historical bases of modern narcissism. For Jappe, narcissism would be the subjective equivalent of formvalue, understood as the objective process of expansion of capital that results in the commodification of all social relations. Jappe identifies narcissism with the historical emergence of the subject-form, which would complement the deployment of capital (the form-value) as an "automatic subject" (Marx). This identification between commodity fetishism, subjective narcissism and subject-form entails a simplification of the dialectic of the Enlightenment (to evoke Adorno and Horkheimer), which will be questioned in my intervention. Given the magnitude of the ecosocial crisis, it is not a matter of nostalgically rescuing a transcendental and omnipotent subject, but rather of proposing a humble recomposition of subjectivity. To imagine the subject as rest is perhaps the indispensable political condition to reverse, even partially, the pressures implied by commodity fetishism and consumerist narcissism on the sustainability of socio-environmental ecosystems.

Keywords: Narcissim; Subject; Capitalism; Ecology; Fetishism.

En su libro *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción* (2017), Anselm Jappe rastrea la génesis histórica del narcisismo moderno. Ese narcisismo habría surgido de modo paralelo a la forma-sujeto. Jappe establece un vínculo entre la eclosión de un narcisismo consumista y devorador (una suerte de reverso subjetivo de la mercantilización de las relaciones sociales implicada por el fetichismo de la mercancía) y el nacimiento del sujeto como construcción teórica elaborada por los filósofos de la Ilustración.

Lo primero que llama la atención es el mecanicismo por el cual Jappe identifica en esa forma-sujeto una correspondencia con el auge del capitalismo mercantil. Si bien se muestra receloso de los esquemas del marxismo ortodoxo que hacen surgir las expresiones supraestructurales (como la ideología o la cultura) a modo de reflejo de la base estructural de una determinada sociedad

(representada por las relaciones económicas), la valoración que aplica a la filosofía de la Ilustración en su conjunto parece reproducir el mismo gesto interpretativo.

Este cuestionamiento no opaca los méritos del libro. Es posible conservar la crítica que formula Jappe del narcisismo moderno (una actualización del mito griego de Erisictón), sin necesidad de asociarlo de manera apresurada con la forma-sujeto. Más que para descalificar a esta última in toto, el análisis de Jappe es útil para reelaborar el concepto de sujeto desde una perspectiva que no le otorgue un carácter trascendental u omnipotente. Determinar el sujeto como resto, o dirimir qué resta del sujeto en las sociedades del capitalismo avanzado, acosadas por el fetichismo de la mercancía y el narcisismo autodestructivo, es una tarea esencial a la hora de enfrentar las consecuencias de esa doble dinámica sobre la sostenibilidad ecosistémica.

Jappe sitúa el origen del narcisismo en la escisión que el recién nacido experimenta respecto a su vida intrauterina anterior. Aunque el período de lactancia colma parcialmente esa experiencia traumática, el desdoblamiento especular del yo acabará por consolidar la separación respecto al cuerpo de la madre. El narcisismo representa aquella pulsión que trata de suturar esa herida mediante un imposible deseo de reconciliación con el paraíso libidinal perdido. Será la figura del padre la que atenúe tal inercia subjetiva, encarnando aquella autoridad que, si bien coarta el deseo absoluto del niño, a su vez le otorga un contenido real —no meramente imaginario.

Esa reconciliación imposible escenifica la tensión entre el surgimiento de la cultura (y el modo en que en ella se condensan la ley, el deseo y el malestar) y el anhelo de retorno al seno materno que estructura la subjetividad narcisista. Ese retorno presenta una serie de inconvenientes. En primer lugar, a nivel individual, el seno materno se extrapola a una relación con la naturaleza que alimenta un deseo omnipotente —cuando no tiránico— de fusión con ella. El narcisista estima que el conjunto de las cosas del mundo están dadas para la satisfacción de su desmedida pulsión. Esta sensación solo se ve reforzada por la materialidad abstracta de la socialización capitalista. Las cosas aparecen como mercancías dispuestas para el consumo. El límite que la prohibición paterna encarna se volatiliza en la apariencia fantasmagórica de la vida social. Es en este punto donde las trayectorias de la defensa postestructuralista de la liberación del deseo y el turbocapitalismo se tocan.

En segundo lugar, debemos subrayar una dimensión colectiva del narcisismo moderno no apuntada por Jappe. Del mismo modo que el niño proyecta el retorno al cuerpo de la madre como culminación de la pulsión narcisista, los ideólogos socialistas han tendido a identificar la realización histórica de la utopía con la sutura de la escisión entre naturaleza y sociedad. Ante la crisis ecosocial, una visión madura del cambio social debe prescindir de este tipo de imaginarios. No solo porque el hiato entre naturaleza y cultura responda a nuestra constitución biológica como especie —que también—, sino porque toda perspectiva de transformación debe partir de la irreversibilidad material de los procesos históricos que han fragmentado la relación entre civilización y naturaleza o entre esferas como el campo y la ciudad. Nunca habrá reconciliación con la naturaleza. A lo más a lo que podemos aspirar es a establecer aquellas pautas co-evolutivas entre subsistemas sociales y ecosistemas naturales que nos permitan aproximar los ritmos de unos y otros de acuerdo a una concepción biomimética.

Para emprender esa tarea histórica, más modesta pero más realista, que la ambicionada por las utopías modernas, es imprescindible rehabilitar una concepción del sujeto igualmente humilde. Este se ve abrumado no solamente por la tendencia inercial de los procesos de valorización capitalistas o de socialización consumista, sino por otras megamáquinas que se encuentran fuera de su control: desde la burocracia administrativa hasta la profusión prometeica de nuevos

dispositivos tecnológicos. Incluso para facilitar una toma de posición que revierta de modo parcial los hábitos de vida inducidos, el sujeto como resto solo tendrá alguna perspectiva de éxito si se encuentra respaldado por un entorno institucional suficientemente sólido, capaz de articular de manera práctica un metabolismo ecosocial a la altura de la situación crítica en la que nos adentramos.

Por lo tanto, la declinación que aquí propongo de la idea del sujeto como resto es antagónica respecto a la elaboración teórica planteada por autores como Giorgio Agamben. En un libro por lo demás fascinante, titulado *El tiempo que resta*. Comentario a la carta a los Romanos, Agamben (2000) estimaba que un hándicap que había enfrentado el desarrollo histórico del marxismo había consistido en la conversión de lo que era una fuerza igualadora universal (el proletariado) en una clase social con una identidad definida y —por tanto— excluyente (la clase obrera). El filósofo italiano rescataba así la potencia de acontecimiento entrañada por el asalto a la historia del proletariado (una suerte de preludio de la crítica del progreso cristalizada en la imagen dialéctica benjaminiana) frente a la sustancialización identitaria de la clase obrera, que habría quedado presa de las demandas salariales (en clave economicista, tradeunionista o socialdemócrata) al interior de los respectivos Estados nación.

No me interesa discutir esta consideración negativa de la identidad en Agamben. Quizás baste con recordar aquello que en una ocasión afirmara Terry Eagleton: solo hay una cosa peor que tener una identidad; no tener ninguna. Lo que me parece más relevante es contrarrestar los acentos de autores como Agamben o Alain Badiou en la política del acontecimiento como detonadora de nuevos procesos de subjetivación. Si echamos la vista atrás, el itinerario político y vital que hemos vivido tras el 15m está plagado de fechas-acontecimiento. Lo que nos falta (lo que nos resta) es la capacidad social para articularlas organizativa e institucionalmente de manera virtuosa. En contraste con la prédica liberal, el sujeto restante no es lo que se opone a la institucionalidad social. Esta es más bien el prerequisite para la existencia de aquel. Es importante tenerlo en cuenta si no queremos quedar confinados a la efusividad deseante de acontecimientos en los que confundiremos una y otra vez el resplandor de la comunión subjetiva con el cambio político real.

Referencias

- Agamben, G. (2006). *El tiempo que resta. Comentario a la Carta a los romanos*. Madrid: Trotta.
- Jappe, A. (2017). *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- Riechmann, J. (2014). *Un buen encaje de los ecosistemas. Segunda edición (revisada) de Biomímesis*. Madrid: La Catarata.